

sado recorrido, aunque no exhaustivamente y mencionando diversos yacimientos, ha sido debido a creerlo de sumo interés para el estudio de la población de la zona. Esta gran obra no tendría sentido de no ir destinada a unos numerosos clientes.

Por otra parte, la gran construcción del Acueducto supone un enorme esfuerzo. Se emplearía mucha gente en ella. Para ello el Imperio creó empleados especiales llamados CURADORES AQUARUM (20) encargados de la construcción de estos acueductos. Los encargados de la vigilancia de estos trabajos fueron los VILLICI que inspeccionaban las corrientes del agua; los CASTELLARI, inspectores de los depósitos; los CIRCUITORES, que recorrían el acueducto para examinar el estado de los trabajos y vigilar los operarios y los SILICARI, que están encargados de empedrar el camino por donde pasaban los acueductos: todos estos están comprendidos bajo la denominación de AQUARI.

Lo que demuestra que esperaban recibir un gran beneficio, pues en este caso, se pasaba del molino manual al hidráulico, que sería suficiente para abastecer a toda la zona o gran parte de ella con los productos elaborados, redimiendo así gran cantidad de mano de obra esclava.

EL ACUEDUCTO

Después de deambular por las proximidades de Albatana, hemos llegado a su acueducto que, como ya apuntábamos en el título del trabajo, es poco conocido; si bien hemos encontrado algunas citas de él en varios textos (21), no pasan de serlo puesto que ninguno de ellos se ocupa de descri-

birlo; por ello nos hemos decidido a darlo a conocer.

Comenzamos la descripción desde la toma de aguas, para terminar en el molino. El agua que discurre por esta conducción proviene de una fuente natural que se encuentra a un kilómetro aproximadamente, entre el término de Albatana y el de Tobarra (Santiago de Mora). Después de grandes litigios jurídicos quedaron definitivamente estas aguas en propiedad de Albatana.

En su comienzo, la captación se hace directamente de un canal moderno de cemento, que en su día debió ser una simple acequia sin revestimiento, pues el acueducto no parece haber existido nunca más allá de donde hoy vemos sus primeras piedras.

La toma de aguas, carece de depósito común, donde se reúnan las de varios manantiales (CAPUT AQUAE) (22), debido a que la toma directamente de uno solo, como apuntábamos anteriormente.

También carece de piscina limaria (CASTELLUM AQUAE), pues como no es conducción de abastecimiento a ninguna población, no son necesarios el decantamiento y la distribución de las aguas por barrios.

(20) Vid. las voces correspondientes en Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Arte. Pág. 371. (Barcelona, 1887).

(21) *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*. Vol. II, pág. 22. (Madrid, 1947).

Bimilenario del Acueducto. Exposición Conmemorativa. Segovia, Torreón de Lozoya, Agosto-Septiembre, 1974, pág. 34. (Madrid, 1974).

(22) Vid. las voces correspondientes en *Daremberg et Saglio. Dictionnaire de Antiquités Grecques et Romaines*. (Graz, 1969).